

Paris 9/11/65

*Secret Wolf 70*

Incluye el artículo publicado hoy en Le Figaro para ilustrar esta nota.

En reiteradas ocasiones, hemos intentado establecer relaciones normales con la prensa de Paris. Los pasos andados han sido siempre los mismos. Primero: acogida correcta, amable e ineficaz; Segundo: mayor dificultad en el encuentro, sustituido por el envío escrito, tan ineficaz como el hablado; Tercero, cuando se ha llegado a adquirir cierta simpatía o amistad con el interlocutor: "Miren ustedes: nuestra norma es la de que, todo lo que venga de España debe venir por la vía de nuestros corresponsales acreditados allí. Lo que aquí nos traen ustedes, a lo sumo puede servir, y en alguna ocasión ha servido, para completar alguna información o para rectificar o aclarar algún dato o algún nombre. Pero realmente, el esfuerzo que hacen ustedes aquí en Paris por acercarse a nosotros, es inútil: donde tienen que hacerlo es con nuestros corresponsales en Madrid".

Adquirida esta información, el camino que ha recorrido ha sido siempre el mismo: Pasarla al interior; el interior enterarse o no; y en definitiva, no hacer nada. Hasta que, otra vez de nuevo, surge la necesidad de operar, para que se repita exactamente la misma relación. Por respeto al interior, no obstante saber que todo o casi todo lo que aquí podamos hacer es inútil, es predicar en desierto, lo hacemos, para luego repetir la misma recomendación al interior, y para que el interior, en definitiva, haga siempre lo mismo: no hacer nada.

Así, hace veinte años.

En vida de Jose Antonio, éste, contrariado por la realidad que acabo de referir, concibió la idea de crear cuatro secretariados vascos en las cuatro capitales, cuatro secretariados que fueran cubiertos al exterior de manera discreta y eficaz en lo posible, y que tuvieran por finalidad realizar las misiones que el interior se mostraba incapaz de llevar a cabo. Una de las primeras, la primera de todas, era, precisamente, procurar un contacto permanente con los corresponsales extranjeros en España, no solamente con los de Paris, sino con los de Londres, Nueva York, etc. La propuesta de los secretariados tropezó con la oposición frontal de E.B.B. José Antonio insistió. Hubo cruce de correspondencia y de palabra, que llegaron a ser agrios. No sirvieron para nada. E.B.B. mantuvo su oposición sistemática y total a la idea de los Secretariados. José Antonio sugirió que fuera modificada su propuesta o formulada otra que viniera a resolver el problema, a cubrir el vano, a realizar el servicio. No hubo nada que hacer. Tras el intento murió su autor. Leizaola, que conoció aquel intento y que presenciaba los forcejeos, no volverá a plantearlo.

Pero el problema continúa siendo el mismo que es. Vivimos absolutamente alejados de los corresponsales extranjeros en España. No mantenemos con ellos relación alguna. Por excepción, debió hacerse algo con motivo de Aberri-Eguna. Porque se da además la circunstancia de que Novais, el de Le Monde, tiene un sustituto vasco, que es patriota y que vive, o vivió en Bilbao. Algo fue utilizado este sustituto, de acuerdo con Novais, para Aberri-Eguna. Después, que yo sepa, nada. Y en cuanto a Guillemé-Brulon, no creo que nadie se haya preocupado jamás de invitarle a una copa de anís, y mucho menos de ofrecerle una habitación de hotel.

Los periodistas, por su propia condición, están acostumbrados a que se les trate bien, a que se les invite, a que los viajes que hacen no les cuesten nada, y puedan hacerlos acompañados de sus mujeres respectivas, las cuales, encuentren en las señoras de los invitantes amigas cariñosas, cuya amistad refuerce la de sus maridos. Todo esto, que es el A.B.C. y que lo saben bien los catalanes, nosotros lo ignoramos por sistema: que aprendan ellos que Euzkadi es la patria de los vascos; y si no lo aprenden, peor para ellos.

Así hace veinte años.

Aquí todo el mundo ha renunciado a que el sistema varíe: algunos, como yo, con protesta y disgusto; otros, como el Presidente, aceptando una realidad contra la cual él no puede reaccionar.

Esto no tiene otro remedio que el que hemos comenzado a poner en ejecución respecto al problema europeo; el mismo que debemos intentar para la celebración del Aberri-Eguna; el que ha obligado a las tres Occidentales a plantearse el problema de la constitución real del Consejo Delegado y Junta de Resistencia (por ciertos: en Guipuzcoa y en Alava es el P.N.V. el que dificulta su constitución, lo cual ha dado lugar a protestas airadas de los socialistas que, una vez más, tienen razón). Esto, repito, no tiene mas que un solo remedio, por el momento al menos: es el de que, una vez más, aparezca Iruña Caput Vasconiae.

Yo propongo a Petura que se haga amigo personal, por de pronto, de Novais y Guillemé Brulón, después de los corresponsales de Londres y Washington; que se los lleve al hotel; que los invite a conocer Navarra, y Euzkadi desde Navarra; que adquiera con ellos las relaciones suficientes para que vayan con sus mujeres respectivas y duerman en el cuarto del obispo. Es necesario que ellos se encarguen de presentar el problema vasco, desde nuestro punto de vista; que no vuelva a repetirse el que consideran a Navarra como algo distinto y separado de "las provincias vascas"; que se establezca el sistema por el cual, ellos reciban información concreta, que puedan utilizar a su gusto, de manera que, sirviéndose ellos de nuestra información, ellos a su vez sirvan nuestra propaganda.

Es una estupidez y una injusticia que "eso" tenga que hacerlo precisamente Petura. Es verdad esta observación. Pero, no hay otro que esté dispuesto a hacer la labor, de manera que, como tiene que plantearse el problema es: O no se hace (que es lo que ahora sucede) o la hace Petura.

Que otros pueden hacerla? ¡Vamos hombre! Un ejemplo: Novais fué, con su mujer, a Montejurra. Visto aquello, Arbeloa, el curica de Estella, amigo de Novais, se lo llevó a casa de Eusebio. Y allí se estuvo toda la tarde, riéndose a mandíbula batiendo con Mariló, que le contó su experiencia caraqueña y madrileña. Quedaron muy amigos. Yo hice, en su momento, esta información, pasándola a Beyris. Lo mismo que si hubiera tocado la tripa a un muerto. No hubo quien la recibiera a otros efectos que para encarpelarla con muchísima atención, porque, "es muy interesante".

Es preciso que cada vez más vuelva a ser Pamplona Caput Vasconiae. Cuando llegue la hora de manifestaciones de masas que proyecten nuestros Poderes, ya hará Bilbao su labor: desde luego; la hará porque debe hacerla, porque le sale de dentro y porque sabe hacerla a las mil maravillas. Pero esta labor callada, silenciosa, de secretaria, de trabajo de violeta, sin ostentación, sin gritos, sin gestos, sin siluetas desafiantes: esta labor que es ahora indispensable, solamente puede realizarla Petura, haciendo de nuevo a Iruña Caput Vasconiae.

9/11/65